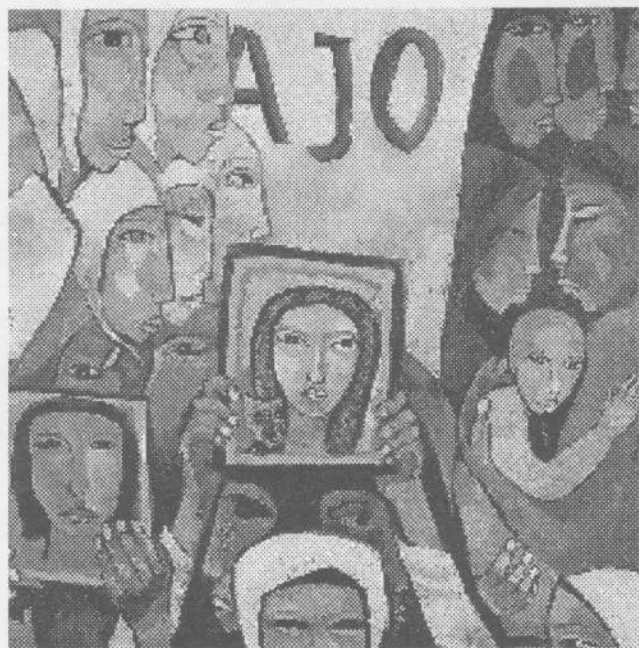


# ¿Qué pasa con los Sindicatos?

por Luis Miguel Baronetto



*Estas ideas han sido propuestas en distintos debates y cursos en los que me ha tocado participar, desde mi práctica sindical como dirigente gremial bancario y secretario de capacitación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Se impone abrir la discusión en torno a las herramientas que los trabajadores requieren hoy en la defensa de sus intereses y al rol que los sindicatos deben cumplir en relación al conjunto social.*

## El modelo sindical argentino

1- El movimiento sindical argentino ha sido considerado uno de los más fuertes y mejor organizados a nivel Latinoamérica. La existencia de sindicatos por rama y su estructuración en una sola central, la CGT, le sirvió sin duda a los trabajadores durante la segunda mitad del siglo pasado para ocupar un espacio de poder importante en el conjunto social y político de Argentina. El proceso de sustitución de importaciones y la consecuente industrialización, que incorporó masivamente mano de obra, generó una nueva clase obrera. El rol regulador del Estado permitió una mejor redistribución de la riqueza, que sirvió para fortalecer el mercado interno. En este marco, el modelo sindical centralizado, por rama, servía a los trabajadores para hacer jugar su peso en el balanceo social con los representantes del capital.

2- El avance gremial con la conquista de convenios únicos por rama, en ese modelo de país, servía a los

trabajadores que fueron consolidando estructuras sindicales fuertes, incluyendo las obras sociales y la infraestructura para el turismo social. Esta estructuración sindical de los trabajadores, con afiliación obligatoria, ha estado - y aún lo está aunque hoy la afiliación no sea obligatoria - fuertemente regulada por el Estado, a través del Ministerio de Trabajo, lo que le acarrió una fuerte dependencia del mismo. Como ventaja para los trabajadores este modelo aportó a una mayor conciencia de su poder como clase social. Y la valorización de las organizaciones sindicales como herramientas útiles para la defensa de sus intereses. Pero en su desarrollo, estas grandes estructuras se dieron reglamentaciones y estatutos que no han posibilitado un real ejercicio de la democracia sindical, sino que han eternizado conducciones burocráticas. A esto se le suma el "unitarismo" gremial que sufren los trabajadores del interior, por el desarrollo económico desigual que experimenta el país en su extenso territorio.

3- La prolongada resistencia peronista y las protestas populares de las décadas del 60 y 70 fueron experiencias de lucha donde los trabajadores tuvieron un rol protagónico a través de sus organizaciones sindicales. Hay que recordar los programas de Huerta Grande y La Falda, la CGT de los Argentinos con Raimundo Ongaro y en Córdoba la actuación de la CGT, con Agustín Tosco, Atilio López y Elpidio Torres en las jornadas que tuvieron su máxima expresión en el Cordobazo. En estas experiencias, los sindicatos fueron los canales naturales a través de los cuales se expresaba el conjunto social más dinámico, particularmente la juventud. El conflicto social encontraba un cauce y la lucha por la hegemonía tenía una herramienta.

## Los sindicatos en el neoliberalismo

4- Destacar este protagonismo no significa ignorar las contradicciones que el mismo proceso de acumulación de poder fue generando, hasta convertir sobre todo a los sindicatos nacionales con mayor número de afiliados, en grandes aparatos que han ido anquilosando con el tiempo una burocracia sindical inservible a los intereses de los trabajadores. Entre otros factores que han incidido en el debilitamiento social del sindicalismo hay que señalar la creciente falta de credibilidad de los trabajadores en sus dirigentes, la fuerte reducción de afiliaciones como consecuencia del desempleo, los efectos de los ajustes que han llevado a reducir los servicios socia-

les de los gremios, y la cada vez menor incidencia de los gremios en las conquistas laborales. La sociedad percibe que, en el marco del modelo neoliberal, a los trabajadores se les siguen deteriorando las condiciones de vida mientras la vida de sus dirigentes sindicales no sufre los mismos efectos.

5- En realidad asistimos a los resultados de los cambios estructurales iniciados con la instauración de la dictadura militar y Martínez de Hoz, en 1976, que debilitaron de diversas formas al movimiento obrero. La primera etapa fue de represión y desarticulación de las organizaciones gremiales. Al interreino de Alfonsín, que en el marco democrático posibilitó al movimiento obrero recomponer sus fuerzas, le siguió la política de Menem, que usó al sindicalismo para llegar al gobierno, iniciando de inmediato una fuerte ofensiva para asimilarlo o, en su defecto, aniquilarlo. El neoliberalismo no admite la existencia de un sindicalismo fuerte que defienda los intereses de los trabajadores. Desde que se trata de un modelo de exclusión social, donde las grandes mayorías deben quedar fuera del reparto, es fácil percibir que no pueden tolerarse sindicatos fuertes que defiendan los intereses de los que tienen que quedar fuera.

6- El modelo neoliberal necesita un modelo sindical que lo "deje hacer" o lo acompañe. Los concentrados grupos económicos y el gobierno que los representa en el manejo del Estado, partiendo de la realidad de las estructuras centralizadas en el modelo sindical argentino, se han dado una política para darles cabida a ciertos dirigentes sindicales. Ello pasa por el mantenimiento de sus grandes aparatos gremiales y fundamentalmente la participación en los nuevos diseños empresariales. Esto ha llevado a desvirtuar totalmente el rol de los gremios, como expresión organizada de los trabajadores para la defensa de sus intereses concretos. Y es así porque paulatinamente la principal recaudación de los gremios deja de ser la cuota de los afiliados, para provenir de su participación en las AFJP, los negocios con la medicina privada en las Obras Sociales o la formación de Cooperativas de Trabajo, manipuladas por las conducciones gremiales sin protagonismo directo de los asociados. Es lo que ha dado en llamarse el sindicalismo empresario. De este modo contener al trabajador como afiliado deja de ser una prioridad. El trabajador es considerado ante todo como "cliente". Con un aparato sindical fortalecido económicamente por su participación en empresas de diverso tipo, como las señaladas, se tenderán a perpetuar las conducciones sindicales, cada vez menos exigidas y obligadas a dar respuestas gremiales, también por el desinterés, la desconfianza y el descreimiento de la gente.

7- De este tipo de sindicatos, grandes y poderosos en sus aparatos, con dirigentes que forman parte del establishment y que en los hechos han convali-

dado las políticas neoliberales, no se puede esperar que se conviertan en referencia social para una sociedad que viene multiplicando sus expresiones de protesta en rechazo no sólo a este tipo de modelo económico sino a toda la superestructura política que lo viene sosteniendo, poniendo en grave crisis al conjunto de las instituciones del país. El poder de la burocracia sindical es visualizado como parte funcional del mismo modelo. Los grandes medios de comunicación también se han encargado de mostrar a esta dirigencia sindical, acentuando el desprestigio y descrédito hacia el instrumento natural de la defensa colectiva de los trabajadores que es el sindicato. Es más útil a la consolidación del modelo mostrar en los grandes canales de TV las costosas corbatas o mansiones de los burócratas antes que a los dirigentes que enorbolaban la resistencia activa al modelo.

### Responsabilidad política de los sindicatos

8- La realidad viene cuestionando un modelo sindical excesivamente centralizado, con incapacidad para englobar las situaciones diferentes que ha generado a nivel social y laboral la aplicación del modelo neoliberal. La fragmentación social ha tenido su correlato en la fragmentación laboral (flexibilidad laboral, diferencias salariales, rediscusión de convenio en contextos de crisis de las empresas pequeñas y medias, de desempleo, etc.). Ha perdido fuerza la validez del sindicato por rama, que en su momento, en un contexto de desarrollo económico y social diferente, contribuyó a fortalecer la justicia social mediante una mejor distribución del ingreso. En esta debilidad estructural del movimiento obrero hay que añadir las dificultades para la renovación de las conducciones sindicales. El desinterés por lo gremial por parte de los trabajadores a raíz de la sensación de orfandad sindical, el temor a asumir el rol de delegados ante la actitud antisindical de las empresas, la desarticulación de las corrientes opositoras internas en los sindicatos, la consolidación de sistemas electorales favorables a la permanencia de las burocracias sindicales son algunos de los principales factores que hacen difícil la disputa por la conducción de los gremios.

9- A nivel gremial la tarea más urgente es revertir el descreimiento de los trabajadores. Y la confianza retornará cuando se experimente vitalmente, en los intereses concretos, que la herramienta sindical les es útil. La metodología de recomposición sindical debe ir de lo particular a lo general. Al vaciamiento gremial hay que responderle armando estructuras nuevas que contengan en la práctica la participación de los trabajadores y le posibiliten obtener beneficios. Se trata también de recomponer una conciencia de solidaridad, contrarrestando el discurso individualista que prima en la realidad actual. Hay



que partir desde la realidad de fragmentación social y geográfica, agudizada en los últimos años, para rearticular organizativamente desde abajo y desde la periferia.

**10-** Pero los trabajadores no se salvan desprendidos de las mayorías marginadas. Por eso además del trabajo gremial hacia adentro, con la formación de estructuras sindicales democráticas, cercanas y útiles, las organizaciones gremiales deben asumir un rol político. En la nueva realidad social, con la característica dominante de la extensión escandalosa de la pobreza a más de la mitad de los habitantes del país junto a sus variadas y nuevas formas de organización, hay que ubicar los sindicatos que no han desvirtuado su función y pueden constituirse hoy en una referencia social. Son aquellos, cuyos dirigentes han revalidado su representatividad no en elecciones mañosas con estatutos proscriptivos, sino por el reconocimiento a la trayectoria de lucha demostrada en la resistencia a las políticas neoliberales de los últimos veinte años.

**11-** En este contexto hay que ubicar el surgimiento de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) que ha tenido sus bases impulsoras más firmes en los gremios estatales y de servicios. La CTA se plantea como una nueva forma de construir poder desde y para los trabajadores tanto ocupados como desocupados. Para restablecer la credibilidad de la sociedad y hacer efectiva la participación, la CTA propugna el método de la elección directa de sus autoridades, teniendo abierta la afiliación tanto individual como a través de las estructuras sindicales de cada trabajador. Ofrece también instancias de organización sectorial a través de sus Federaciones. Y promueve propuestas de articulación mayor al impulsar iniciativas como el Frente Nacional Contra la Pobreza, sin pretensiones de hegemonía pero con clara conciencia de poder. A partir de rescatar lo más sano del sindicalismo como base principal de su construcción, la CTA busca constituirse en referencia social para encuazar el reclamo y la protesta social. A los sindicatos, en razón de su historia y de su protagonismo actual, se les plantea un rol social que va más allá de los límites de su propia estructura y de las respuestas que les debe a sus afiliados. Sin duda que se trata de un proceso en marcha.

**12-** Aún así es claro que la realidad es muchas veces más dinámica que el crecimiento de las instituciones. Y eso explica que se hayan producido hechos, como los de fines de diciembre/01, sin que existiese una presencia organizada en la conducción de la rebelión popular que terminó con el Gobierno de De la Rúa y Cavallo. Aunque también hay que decir que en dicha explosión contribuyó el abono de acciones como la Consulta Popular de octubre del 2001, que instaló el tema de la pobreza como principal problema político a resolver. La experiencia de

articulación en la lucha llevada adelante en Córdoba contra las privatizaciones puso de manifiesto que es posible establecer una referencia social, a partir de las organizaciones sindicales, para que se involucre buena parte de la sociedad. Los sindicatos están exigidos no sólo a preservar las conquistas laborales de sus afiliados, sino a involucrarse en las políticas que tienen que ver con la subsistencia misma de las empresas, porque en ello está también la preservación del empleo de sus trabajadores, además de la defensa del patrimonio público.

**13-** La nueva realidad social, con asambleas barriales que sobrevivieron superando las viejas prácticas del manejo y el sectarismo, con comisiones de madres en los comedores comunitarios, con movimientos de desocupados y con un mayor despertar político de la clase media, plantea la necesidad de imaginar nuevas formas de articulación, haciendo coincidir intereses, buscando los consensos mínimos y respetando la autonomía de cada organización y movimiento. Esta articulación de los diferentes tiene que avanzar en la construcción de la nueva hegemonía social que camine hacia la eficacia política. Para ello no sólo debe pregonar la democracia como mecanismo más adecuado para garantizar la participación y el fortalecimiento del poder popular, sino también el ejercicio efectivo de la democracia hacia el interior de las propias organizaciones y movimientos, como método de ejercicio del poder en una construcción colectiva. Hay que construir la democracia en la cabeza de cada militante para que sus conductas vayan perfilando la democracia real que necesitamos para el conjunto social.

**14-** Debemos encarnar la lucha social con la mirada puesta en la profunda crisis política que vivimos. Es la oportunidad para asumir el desafío de caminar hacia un movimiento político, social y cultural capaz de contener y canalizar las aspiraciones de todos los sectores desde la realidad de las mayorías populares. Con clara vocación democrática, sin pretensiones de hegemonías mezquinas, que resultan falsas y divisionistas. Esta responsabilidad política, que prioritariamente deben asumir los sindicatos, tiene que hacerse cargo de las diversas cuestiones que hoy están en discusión: Una fuerte política de recuperación del estado, como instrumento que debe garantizar el bienestar de los ciudadanos. Junto al poder social que debe consolidarse en las experiencias de articulación y de lucha, la tarea de los sindicatos y demás organizaciones y movimientos sociales hoy es definir políticas para cada una de las áreas fundamentales que tienen que ver con una mejor calidad de vida de las mayorías excluidas. La lucha contra la pobreza, por la distribución de la riqueza, por el empleo, la educación, la salud y la vivienda es la lucha política del momento.

Nada fácil pero no imposible.-